

Madrid: El convento de las Trinitarias, en cuya fachada hay una lápida conmemorativa de la muerte de Cervantes.



Con su obra maravillosa contribuyó Cervantes en gran manera a dar más hermosura a la Lengua castellana, más lozanía a las Bellas Letras y más belleza a la Novela con mayúscula.

«Don Quijote de la Mancha», es el libro universal por excelencia desde cualquier punto que se le mire, por la inmensa riqueza humana que encierra, pudiéndosele considerar como el más grande monumento literario nacional y la más alta honra de España y de veinte naciones hispánicas. De él se han hecho miles y miles de ediciones

en todas las lenguas conocidas, según pudimos ver en una reciente Exposición Cervantina, organizada por el Ministerio de Educación Nacional.

A pesar de lo desquiciado que anda el mundo, muchas naciones europeas se suman al general homenaje que la intelectualidad de todos los países cultos tributará a Cervantes en el IV Centenario de su nacimiento. Los poetas americanos entonan sus himnos al autor del *Quijote*, como este magnífico Froylán Turcios que canta en Tegucigalpa:

«Gloria al genio de sangre latina
que con pluma divina escribió
el simbólico poema profundo,
alta cumbre del verbo español.
A través de los siglos tu nombre
la victoria en sus himnos aclama,
y el sonoro huracán de la fama
sobre el mundo tu historia llevó.

Una Honduras sus cantos vibrantes
al concierto grandioso del mundo,
que hoy ofrece a tu genio profundo
su brillante tributo de honor.
¡Fama eterna al insigne Cervantes,
paladín de su pueblo y su raza,
cuya sombra quimérica pasa,
del aplauso entre el vasto clamor!»

Edición americana del «Quijote». Méjico, 1838.

